

Efectos positivos de la educación a distancia. Experiencias de un docente de Música ante el confinamiento derivado de la pandemia del COVID-19

Raúl W. Capistrán Gracia

Resumen

La pandemia ocasionada por el COVID-19 trajo consigo grandes retos; sufrimos la pérdida de seres queridos, nos distanció de nuestros amigos y nos impuso enormes desafíos educativos. Sin embargo, también nos impulsó a sacar lo mejor de nosotros mismos. Así, pude ver en mis estudiantes y en mí mismo un desarrollo muy significativo en materia de autorregulación, metacognición, capacidad de autoevaluación, desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo y sentido de autoeficacia. Del mismo modo, fui testigo de un crecimiento más que importante en lo que respecta a valores humanos, los cuales vi reflejados en discusiones en las que el respeto, la responsabilidad y la consideración fueron constantes. Sirva el presente artículo para compartir con la comunidad académica el lado positivo del confinamiento y de la educación a distancia que la pandemia del COVID-19 nos exigió.

Palabras clave: COVID-19, educación a distancia, pensamiento crítico y reflexivo, autorregulación, metacognición.

Al inicio de diciembre de 2019, la Comisión Municipal de Salud y Sanidad de la ciudad de Wuhan, en la provincia de Hubei, China, notificó la aparición de varios casos de un tipo desconocido de neumonía; a los pocos días fallecieron los primeros pacientes a causa del nuevo virus al que se le llamó SARS-COV-2, causante de la enfermedad que, desde entonces, ha sido conocida como COVID-19 (*coronavirus disease 2019*, por sus siglas en inglés). La enfermedad se transmitió con tanta facilidad y se expandió por distintos países con tal rapidez, que para el 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) la declaraba como pandemia (Mojica-Crespo y Morales-Crespo, 2020). Así, el 23 de marzo, el gobierno de México tuvo que decretar la Jornada Nacional de Sana Distancia, misma que establecía la necesidad del distanciamiento social y el aislamiento como medio para prevenir el contagio y, por consiguiente, disponía el cese de las actividades educativas presenciales (Enciso, 2020). En ese momento, pensé que sería sólo por algunos días, como había sucedido años antes con el virus H1N1. Desgraciadamente no fue

así, por lo que docentes y estudiantes tuvimos que sacar lo mejor de nosotros mismos para superar los retos que la educación a distancia representa.

Educación a distancia

Debido al escenario anteriormente descrito, se volvió indispensable desarrollar estrategias pedagógicas que facilitaran la continuidad de los procesos formativos. La Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) reaccionó inmediatamente ante la emergencia, al proporcionar a los maestros diversos cursos que nos han permitido manejar eficientemente la plataforma conocida como *Aula Virtual (Moodle)*; además, a través de la Dirección General de Docencia de Pregrado se han ofrecido importantes capacitaciones que han contribuido a afrontar y superar la situación. Por otro lado, los docentes hemos recurrido al uso de las tecnologías de la información y la comunica-

Fecha de recepción: 25 de octubre de 2021
Fecha de aceptación: 28 de febrero de 2022
Fecha de última actualización: 1 de marzo de 2022

ción (TIC) para garantizar a los estudiantes el acceso a una educación de calidad, significativa y segura en tiempos de crisis. En ese sentido, hemos desarrollado competencias en el manejo de aplicaciones como *WhatsApp*, correo electrónico y plataformas como *Teams*, *Zoom*, *Meet*, *Skype*, *Jeans* y otras similares.

Sin embargo, las plataformas y aplicaciones de telecomunicación solamente han constituido el mecanismo a través del cual hemos podido entrar en contacto con nuestros estudiantes. Desde mi perspectiva, el verdadero reto ha consistido en la necesidad de diseñar y crear recursos educativos audiovisuales que permitan desarrollar procesos de enseñanza-aprendizaje satisfactorios. Así, en mis clases de Enfoques y métodos de educación musical, Introducción a la dirección coral y Dirección de ensambles escolares (asignaturas de naturaleza eminentemente práctica), he tenido que desarrollar habilidades y destrezas en el manejo de recursos tecnológicos audiovisuales como *Audacity*, *Filmora*, *Movabi*, *Active Presenter*, *Power Point*, *Canvas* y *Draw.io*, entre otras muchas, a fin de crear diagramas de flujo, mapas conceptuales, líneas del tiempo y tutoriales diversos que estén disponibles en todo momento para mis estudiantes.

En correspondencia, mis estudiantes han tenido que utilizar algunos de esos programas a fin de aprender, cumplir con sus tareas y acreditar el curso. Es justo aquí en donde he podido constatar un crecimiento significativo en materia de autorregulación, metacognición, sentido de autoeficacia, capacidad de autoevaluación y desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo; temas que trataré de desarrollar en el siguiente apartado.

Por supuesto, no estoy tratando de minimizar o ignorar los retos y desafíos que todos hemos tenido que enfrentar. Muchos hemos sido testigos de las numerosas problemáticas que surgieron desde el inicio del periodo de confinamiento, como una consecuencia natural de la necesidad de promover procesos de enseñanza-aprendizaje a distancia. Así, hemos sabido del sacrificio que muchos padres de familia y estudiantes han tenido que hacer para tener por lo menos un teléfono celular adecuado a través del cual poder tomar las clases, llevar a cabo las tareas y enviarlas; con frecuencia, nos hemos frustrado porque nuestro internet o el de nuestros estudiantes carece de suficiente potencia para mantener una comunicación estable; nos hemos preocupado cuando alguno de los estudiantes, de sus familiares, o cuando nuestros propios seres queridos han enfermado, y nos hemos llenado de pena cuando alguno ha fallecido. No obstante, en este artículo quisiera compartir aquellos aspectos positivos que

surgieron y que, desde mi perspectiva, son un ejemplo de cómo las adversidades también pueden sacar lo mejor de nosotros mismos.

Hablemos de los efectos positivos

La educación musical a distancia, con su combinación de clases síncronas y asíncronas, así como la realización de actividades de aprendizaje diferidas, ha impulsado a mis estudiantes a organizar eficientemente su tiempo, implementar estrategias para cumplir con sus tareas y preocuparse por su propia formación, del mismo modo, ha favorecido el desarrollo de su asertividad. Los estudiantes han aprendido que deben y pueden tomar la iniciativa de una manera responsable. De esta manera, he recibido correos electrónicos, llamadas y mensajes de WhatsApp con preguntas sobre los requisitos para realizar adecuadamente un trabajo, fechas para entregarlo, dudas y, sobre todo, peticiones para que revise los avances de una tarea y les proporcione retroalimentación.

«La educación musical a distancia, con su combinación de clases síncronas y asíncronas, así como la realización de actividades de aprendizaje diferidas, ha impulsado a mis estudiantes a organizar eficientemente su tiempo, implementar estrategias para cumplir con sus tareas y preocuparse por su propia formación»

El comportamiento y las actitudes descritos anteriormente reflejan el alto grado en que los estudiantes han llegado a ser metacognitiva, emocional y conductualmente participantes activos en su propio proceso de aprendizaje, es decir, nos hablan de estudiantes capaces de autorregularse satisfactoriamente (Zimmerman, 2008).

La naturaleza práctica de asignaturas como Introducción a la dirección coral exige que los estudiantes demuestren que han adquirido los conocimientos necesarios y han desarrollado las competencias específicas para dirigir un coro. En tiempos de normalidad, los estudiantes suelen hacerlo, por ejemplo, al dirigir una obra coral en la que los integrantes del ensamble son sus propios compañeros. Para poder hacerlo, deben adquirir fundamentos de dirección coral y desarrollar habilidades y destrezas básicas para marcar el compás, comunicar respiraciones, dar entradas, realizar cortes, transmitir indicaciones de dinámica y agógica, evaluar el balance y el empaste coral y dar instrucciones para mejorar la dicción, entre otros. Del

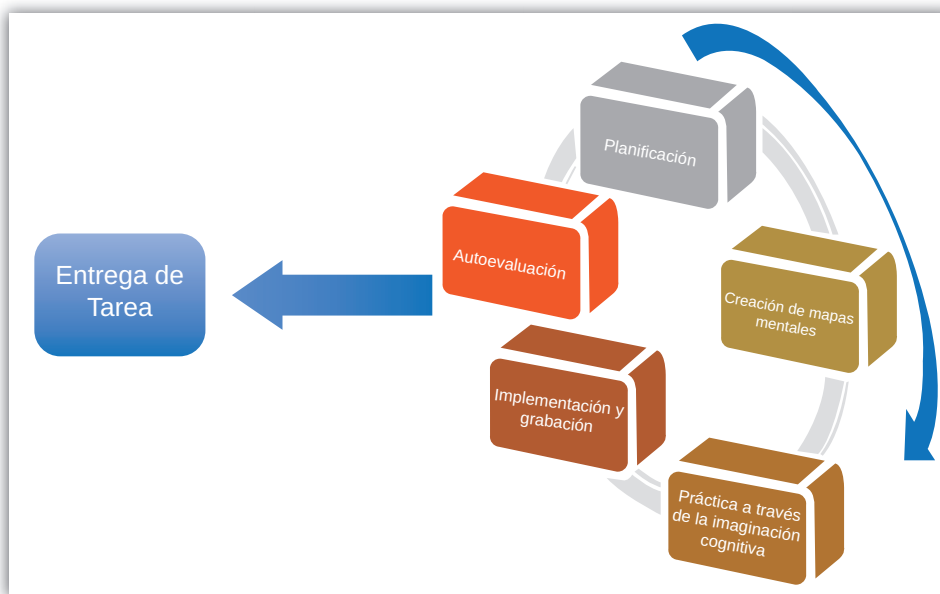
mismo modo, deben ser capaces de analizar una partitura y tomar decisiones interpretativas en las que se verán obligados a aplicar los conocimientos, habilidades y destrezas antes mencionados para guiar e inspirar al coro y lograr la mejor ejecución posible.

El problema que ha surgido en tiempos de confinamiento, cuando el estudiante se encuentra separado de sus compañeros de clase, es aplicar todo lo anterior a un coro casi imaginario. Y es que, para acreditar esta materia, los estudiantes tuvieron que organizarse en equipos de cuatro estudiantes (una soprano, una contralto, un tenor y un bajo) y, después de analizar la partitura de *Ave Verum Corpus* K. 618 de Wolfgang A. Mozart y tomar decisiones interpretativas, cada uno de ellos aprendió una de las voces o partes para después videograbarse. Posteriormente, con la ayuda de un editor de videos, unieron los videoclips correspondientes a cada una de las voces para, finalmente, proceder a “dirigir el coro resultante”. Si el amable lector consulta la liga que está en la nota al pie,¹ podrá ver un ejemplo del resultado alcanzado. Así, se dará cuenta de que esta actividad implicó un complejo

proceso en el que el estudiante tuvo que ejercer su pensamiento crítico y reflexivo (UAA, 2007) para planificar la tarea a realizar; crear mapas mentales de lo que va a realizar (Shockley, 1997); practicar la dirección coral al imaginar en detalle los resultados que deseaban alcanzar para luego llevarlos a cabo, es decir, poner en práctica la imaginación cognitiva o ejercitación mental (Barry y McArthur, 1994; Reybrouck, 2009; Ross, 1985); e implementar y grabar lo planeado, con el propósito final de autoevaluarse críticamente con la ayuda de una rúbrica (Moreno-Olivos, 2016).

El último paso implicaba dos posibilidades: si el estudiante consideraba que el resultado era satisfactorio, podía entregar la tarea; si no lo era, debía repetir el proceso hasta lograrlo. Esto último sucedió con frecuencia, debido al alto nivel de responsabilidad y de búsqueda del perfeccionismo que caracteriza a los estudiantes de Música. Así, todo el proceso antes descrito involucró complejos procesos metacognitivos en los que el estudiante aprendió a aprender (Hallam, 2001).

Figura 1. Ilustración del proceso de aprendizaje en la clase de Introducción a la dirección coral



Fuente: figura creada por el autor.

Desde mi perspectiva, el desarrollo de la capacidad para autoevaluarse durante el periodo de confinamiento ha resultado toda una paradoja. De acuerdo con McPherson y Zimmerman (2002), aunque la autograbación es una estrategia muy efectiva para monitorizar el progreso, es

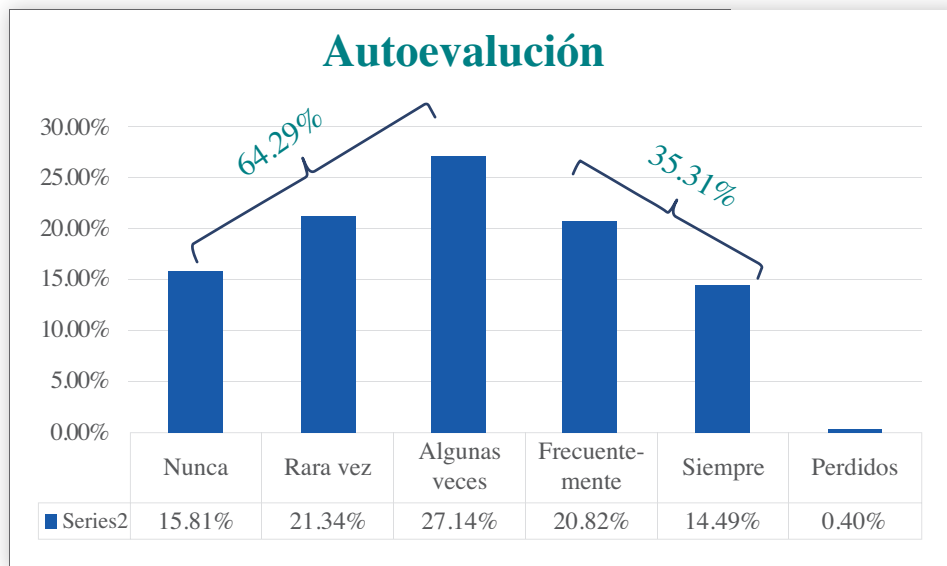
raramente usada por los músicos. En una investigación sobre práctica musical efectiva, Capistrán (2017) pudo constatar lo anterior al encontrar que sólo 14.49% de los estudiantes participantes autoevaluaban su práctica musical “siempre” y que 20.82% lo hacía “frecuentemente”. Sin embargo, durante el periodo de confinamiento, los es-

1 <https://bit.ly/3MZ1dFF>

tudiantes tuvieron que hacerlo con muchísima frecuencia, algo que quedó reflejado en trabajos y tareas de muy alto nivel de calidad e incluso de comentarios como: “Sé que

mi trabajo no está al 100, maestro, pero así lo voy a dejar porque en este momento ya no me queda más tiempo”.

Figura 2. Uso de estrategias relacionadas con la autoevaluación de la práctica



Fuente: figura creada por el autor.

Finalmente, aunque no por eso menos importante, he podido constatar que los estudiantes, al llevar a cabo este tipo de actividades, han incrementado su sentido de autoeficacia. Bandura (1999) define este constructo como el mecanismo más generalizado a través del cual se ejerce la acción humana y que está representado por las creencias de las personas en su capacidad y habilidad para conseguir el resultado deseado a través de sus acciones. Pues bien, mis estudiantes, al ver que podían realizar sus tareas exitosamente y aprender por sí mismos, a pesar de los tremendos desafíos, han incrementado sus niveles de autoeficacia.

«La pandemia del COVID-19 trajo consigo grandes retos, sufrimos la pérdida de seres queridos, nos distanció de nuestros amigos y nos impuso enormes desafíos docentes, sin embargo, considero que también nos brindó aprendizajes múltiples y, paradójicamente, el distanciamiento, en muchos sentidos, nos acercó y sacó lo mejor de nosotros mismos»

No es posible concluir este artículo sin destacar los beneficios de tipo actitudinal que he visto surgir y consolidarse durante el periodo de pandemia, y que se verían refle-

jados por discusiones con un alto nivel de madurez, por la toma de acuerdos basados en el respeto y por la comprensión, la búsqueda continua de la retroalimentación como medio de progresar y crecer en los estudios. En ese sentido, debo señalar que esa búsqueda de retroalimentación no ha sido únicamente de los estudiantes hacia mí, sino que yo mismo he exhortado a los estudiantes para que expresen sus inquietudes y sus dudas, y los he motivado para que abiertamente manifiesten su aceptación o desacuerdo ante una tarea que podría ser considerada como injusta o desproporcionada. Los resultados han sido muy gratificantes, pues en algunas ocasiones me han hecho ver mis fallas y he podido corregir el camino a tiempo. Para terminar, he tenido la satisfacción de recibir algunos comentarios que me han hecho sentir que mi trabajo no ha sido en vano.

Es sabido que cuando una persona carece de alguno de sus sentidos, por ejemplo, la vista, es capaz de desarrollar al máximo los sentidos restantes, como el oído, el olfato o el tacto. Del mismo modo, creo que muchos docentes, ante la falta de la presencialidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje, hemos sido capaces de suplir la comunicación directa con nuestros estudiantes a través de los más diversos medios y recursos.

Cuando en medio de la pandemia me he visto obligado a llevar a cabo observaciones docentes en línea como

parte de una investigación en educación musical, pude ver que no estaba solo, que colegas en otras instituciones se esforzaban igual y que, encomiablemente, hacían uso de cuanto medio disponían para superar los retos impuestos por el confinamiento. Del mismo modo, percibí actitudes semejantes en los estudiantes, no solamente el deseo de aprender, sino también de apoyar a los docentes, de entenderlos, de facilitar los procesos educativos. Más aún, las observaciones se constituyeron en una fuente de saber y aprendí cómo mis colegas de la Universidad de Guadalajara, de la Universidad Veracruzana y de otras instituciones educativas, motivaban a sus estudiantes, los guiaban, los apoyaban y promovían procesos de enseñanza y apren-

dizaje muy satisfactorios. Sea este breve comentario una amable exhortación al Departamento de Formación y Actualización Académica para considerar la inclusión de la observación como un recurso que mucho puede contribuir al desarrollo y crecimiento profesional del magisterio.

La pandemia del COVID-19 trajo consigo grandes retos, sufrimos la pérdida de seres queridos, nos distanció de nuestros amigos y nos impuso enormes desafíos docentes, sin embargo, considero que también nos brindó aprendizajes múltiples y, paradójicamente, el distanciamiento, en muchos sentidos, nos acercó y sacó lo mejor de nosotros mismos.

Fuentes de consulta

- Bandura, A. (1999). Social Cognitive Theory: An Agentic Perspective. *Asian Journal of Social Psychology*, 2, 21-24. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.1>
- Barry, N. y McArthur, V. (1994). Teaching Practice Strategies in the Music Studio: A Survey of Applied Music Teachers. *Psychology of Music*, 22, 44-45. <https://doi.org/10.1177/0305735694221004>
- Capistrán Gracia, R. (2017). *La práctica musical efectiva. Revisión de literatura, resultados de investigación y propuesta metodológica*. Universidad Autónoma de Aguascalientes. https://editorial.uaa.mx/docs/practica_musical_efectiva.pdf
- Enciso, A. (23 de marzo de 2020). Comienza la Jornada Nacional de Sana Distancia. *La Jornada*. <https://bit.ly/3uu9uI7>
- Hallam, S. (2001). The Development of Meta-Cognition in Musicians: Implications for Education. *The British Journal of Music Education*, 18(1), 27-39. <https://doi.org/10.1017/S0265051701000122>
- McPherson, G. y Zimmerman, B. (2002). Self-Regulation of Musical Learning: A Social Cognitive Perspective. En R. Colwell y C. Richardson (Eds.), *The New Handbook of Research on Music Teaching and Learning: A Project of the Music Educators National Conference* (pp. 327-347). Oxford University Press.
- Mojica-Crespo, R. y Morales-Crespo, M. (2020). Pandemia COVID-19, la nueva emergencia sanitaria de preocupación internacional: una revisión. *Semergen*, 46 Suppl 1, 65-77. <https://doi.org/10.1016/j.semerg.2020.05.010>
- Moreno-Olivos, T. (2016). *Evaluación del aprendizaje y para el aprendizaje: reinventar la evaluación en el aula*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Reybrouck, M. (2009). Musical Imagery between Sensory Processing and Ideomotor Simulation. En R. I. Godoy y H. Jorgensen (Eds.), *Studies on New Musical Research: Musical Imagery* (pp. 117-136). Taylor and Francis.
- Ross, S. (1985). The Effectiveness of Mental Practice in Improving the Performance of College Trombonists. *Journal of Research in Music Education*, 33(4), 221-230. <https://doi.org/10.2307/3345249>
- Shockley, R. (1997). *Mapping Music: For Faster Learning and Secure Memory. A Guide for Piano Teachers and Students*. A-R Editions.
- UAA (2007). Modelo Educativo Institucional. *Correo Universitario*, séptima época, (15). Primera reimpresión. 29 de mayo de 2015. México: UAA.
- Zimmerman, B. (2008). Investigating Self-Regulation and Motivation: Historical Background, Methodological Developments, and Future Prospects. *American Educational Research Journal*, 45(1), 166-183. <https://doi.org/10.3102/0002831207312909>